

X Semana de Estudios Josefinos

(Santiago de Compostela, 14-17 de septiembre de 1971)

El Año Santo Compostelano polariza muchas actividades en el ámbito nacional. Bajo la protección del Eminentísimo cardenal de Santiago, don Fernando Quiroga Palacios, la Sociedad Iberoamericana de Josefología se ha reunido en la universitaria ciudad gallega. El fin principal de la reunión ha sido estructurar una josefología teológica para el momento actual según las directrices del Vaticano II, teniendo en cuenta las aportaciones del importante Simposio Internacional romano de diciembre del pasado año.

Reúno los temas tratados en el congreso compostelano según la concatenación de materias, y no por el orden con que fueron presentados. No se trataron todos los puntos posibles, sino aquellos que las circunstancias exigieron como más importantes.

San José en el misterio de Cristo y la Iglesia

Una josefología científica debe seguir un método adecuado y tener una estructuración actual. Esto mismo la divide espontáneamente en dos partes. Precede una aportación positiva que tenga en cuenta las últimas investigaciones: Escritura y apócrifos, condicionamientos en la historia de los dogmas, datos de la liturgia oriental y occidental, exploración de Santos Padres y escritores eclesiásticos por épocas, documentos pontificios, los sermonarios, la literatura popular y el arte. Una segunda parte será sintética y abarcará todo el pensamiento teológico acerca del misterio de José en su relación con Cristo (paternidad), María (esponsalidad) y la Iglesia (patrocinio, ejemplaridad y culto), y su carisma, rico y complejo, que lo inserta, por voluntad divina, en el orden hipostático (JOSÉ ANTONIO CARRASCO [José Antonio del Niño Jesús], O. C. D., Valladolid).

Un sutil recorrido por los evangelios de la infancia en sus datos sobre José, reuniendo y valorando las más recientes publicaciones, fue base antecedente a toda discusión (TARCISIO STRAMARE, O. S. J., Roma).

El matrimonio de José suele considerarse, y se ha considerado en épocas más recientes, a la luz de la jurisprudencia romana y germánica. Hay que entenderlo según los principios del judaísmo, para lo cual ofrecen datos preciosos las legislaciones del Creciente Fértil, del rabinismo y de la época intertestamentaria. Se hace necesario, además, precisar la esencia del divorcio entre los judíos y la intervención del consentimiento de la prometida en el contrato matrimonial judaico (SEBASTIÁN BARTINA, S. I., San Cugat del Vallés, Barcelona).

Los apócrifos, a pesar de sus datos cuestionables, ofrecen elementos no despreciables, que son casi siempre reflejo de cristiandades antiquísimas. Hizo un análisis minucioso de sus aportaciones JOSÉ MARÍA CANAL, C. M. F. (Roma).

La época de los Santos Padres, transida de luchas cristológicas y mariológicas, estaba preconditionada por problemas que de rechazo afectan a la josefología, pero dio grandes principios fundamentales, que tendrán que matizarse a veces. Ofreció una útil bibliografía moderna y una formulación de principios SIMEÓN DE LA SAGRADA FAMILIA, O. C. D., (Roma).

La festividad litúrgica de San José fluctúa, en sus comienzos relativamente recientes, entre la vigilia de Navidad, la misma Navidad y su octava. El 19 de marzo, en plena Cuaresma, es posterior. Van hallándose, sin embargo, testimonios explícitos del culto litúrgico a San José cada vez más antiguos, que a su vez suponen una vivencia muy anterior. Ofreció sobre este punto datos precisos y abundantes el competente liturgista MANUEL GARRIDO BONAÑO, O. S. B.

El múltiple testimonio de los teólogos fue objeto de estudios separados y complementarios. Se resumió el pensamiento de los escritores latinos del siglo VIII al XII, que poco dijeron al respecto (JOSÉ MARÍA CANAL, C. M. F.). No puede hablarse de una escuela franciscana medieval, porque las corrientes de doctrina son varias; su enseñanza, rica en sutiles argumentos teológicos, trata directamente del misterio de José, en función principalmente de María, y está imbuída siempre de una sana corriente humanizante (PEDRO DE ALCÁNTARA MARTÍNEZ, O. F. M., Grottaferrata). Las enseñanzas josefinas de Pedro d'Ailly y de Gerson, con sus actuaciones decisivas, dan elementos valiosos para una teología actual (ROLAND GAUTHIER, C. S. C., Montréal, Canadá). La visión histórica de un experto precisó las enseñanzas del siglo de oro de la escolástica en busca de los valores permanentes de una teología josefina (MANUEL GARCÍA MIRALLES, O. P., Valencia). Y los grandes autores teólogos, a lo largo de dos siglos, del XV al XVII, que culminan en Francisco Suárez, asientan los principios de una teología centrada en el decreto divino, la paternidad y sponsalidad de José y sus relaciones

con la Encarnación (FRANCISCO DE PAULA SOLÁ, S. I., San Cugat del Vallés, Barcelona).

Deben seguirse con atención las investigaciones de AMADOR LLAMAS [Enrique del Sagrado Corazón], O. C. D. (Salamanca). Busca y analiza los escritos antiguos, algunos casi inasequibles, que contienen las controversias dialécticas entre doctores cristianos y judíos españoles. En la abundancia de razones que se aducen, casi siempre bíblicas, salta repetidamente el tema de José, desde distintos y originales puntos de vista.

Como coronamiento, temporal y valorativo, de la enseñanza directa sobre San José, deben colocarse los documentos pontificios. Empiezan verdaderamente hace un siglo. Una exploración minuciosa y sabia de los documentos papales de estos tiempos, desde Pío IX a Pablo VI, fue llevada a cabo por JOSÉ ANTONIO CARRASCO, O. C. D. Sobresale entre todos, por la amplitud, profundidad y avance en la exploración teológica auténtica, Pío XI.

El campo casi inexplorado de los sermonarios hispanos, con los condicionamientos de sus distintas épocas, desde las más antiguas, revela dos verdades fundamentales: la constante veneración del pueblo a José, de la que son reflejo e impulso en todos los tiempos, y las variaciones del centro de apreciación, en el mismo misterio josefino, provocadas por los sucesivos cambios sociales. Tal visión histórica fue realizada con facilidad maestra y con la ayuda de documentos o poco explorados o inéditos por MANUEL TEÓFANES EGIDO LÓPEZ [José de Jesús María], O. C. D. (Valladolid).

A lo largo y en el fondo de cualquier manifestación del pensamiento teológico actúa el *sensus fidei*, más visible en almas carentes de formación escolar, pero eminentes en la penetración de los misterios de la fe. La influencia que de hecho ha tenido esta verdad en el enriquecimiento de la josefología fue mostrada, con su reconocida competencia, por ROMÁN LLAMAS [Román de la Inmaculada], O. C. D. (Salamanca).

Sólo una muestra de su largo saber en el campo riquísimo de la literatura cristiana popular (*Vitae Christi*, teatro, villancicos, otros poemas), como fuentes para una teología actual de San José, ofreció a los congresistas con cálido y acertado enfoque LAURENTINO MARÍA HERRÁN, presbítero de la San Cruz y el Opus Dei (Navarra).

El Centro Josefológico de Valladolid (Encarnación, 1) posee un riquísimo material monográfico, cada día en aumento, que, en algunos aspectos, es único en el mundo. De la extensa sección de arte entresacó algunos temas de todos los tiempos que ofrecen interferencias teológicas josefinas y los presentó en una selección de diapositivas explicadas LUIS RODRÍGUEZ MARTÍNEZ [Juan Luis de la Cruz], O. C. D. (Valladolid).

Durante el Congreso se procedió a la elección reglamentaria de la nueva Junta, que resultó formada del modo siguiente: presidente, José Antonio Carrasco; vicepresidente, Sebastián Bartina; vocal primero, Lau-

rentino M. Herrán; vocal segundo, Manuel García Miralles; secretario, Teófanos Egido López; tesorero, Luis Rodríguez Martínez.

La infatigable labor de Simeón de la Sagrada Familia consiguió, adelantándose a las más optimistas esperanzas, que pudiera presentarse a los asistentes al Congreso el volumen *San José en los XV primeros siglos de la Iglesia. Actas del Simposio Internacional en el primer centenario de la proclamación de San José como Patrono de la Iglesia Universal* (Roma, 29 noviembre-6 diciembre 1970), Estudios Josefinos 25 (1971), números 49-50, XXIV, 838 páginas XXVI láminas.

SEBASTIÁN BARTINA

Facultad Teológica de San Cugat del Vallés
Barcelona